

Autoideologías hacia el español pastuso (Colombia)

Ana Isabel GARCÍA TESORO (Universidad de Antioquia)

Palabras clave: sociolingüística, ideologías lingüísticas, actitudes lingüísticas, Colombia

Autoideologies toward Pastuso Spanish (Colombia)

Keywords: Sociolinguistics, Language Ideologies, Language Attitudes, Colombia

El presente estudio aborda las ideologías y actitudes lingüísticas hacia el español hablado en Pasto, otras variedades de español en Colombia y de otros países hispanohablantes. Se analizaron 30 entrevistas sociolingüísticas realizadas en Pasto en 2024 a participantes de diferentes características sociolingüísticas.

Pasto se encuentra en un área cercana a la frontera con Ecuador donde se observan flujos de migración constantes desde este país y la confluencia de hablantes de diversas variedades de español, que en algunos casos son bi/multilingües en español y lenguas indígenas como quichua, cofán, awa, nasa yuwe u otras, dando lugar así a una situación de contacto y migración de gran complejidad lingüística. En diversos estudios se ha señalado que la variedad de español del área andina del sur de Colombia es considerada un área de bilingüismo histórico de contacto, especialmente con la lengua quichua, y comparte muchas de sus características con el español en contacto con el quechua hablado en el área de andina de Ecuador, Perú y Bolivia. Rasgos como un fuerte consonantismo, la realización débil o pérdida de las vocales átonas, el rehilamiento de la vibrante múltiple /r/ (*perro* /pézo/, /péso/), el uso de *pero* en posición final de la oración como marcador discursivo con valor enfático (*¿Se ha visto Love is in the air? [...] Buenísima pero*) o atenuador (*Ayúdame pero*), las perífrasis con gerundio como *dar* +gerundio (*Dame trayendo una cajita de fósforos* ‘trae los fósforos, por favor’), el uso del gerundio de anterioridad (*Vine comprando la sal* ‘compré la sal antes de venir’), o el empleo del futuro perifrástico como orden o petición atenuada (*Esta revista está muy buena, papitos,*

mamitas, comprarán) [Haboud 1998; entre otros], entre otros, son características comunes que, en muchos casos, se constituyen como rasgos indexados. Aunque no es bien conocida, es una de las variedades de Colombia que recibe las actitudes más negativas [Bernal, *et al.* 2014], y aunque en ocasiones se asocia con valores positivos como que su acento es “dulce” o “gracioso”, los chistes de pastusos o valorar su habla como graciosa se constituyen como una discriminación burlesca, y usualmente se identifica con lo rural, lo subdesarrollado, con personas poco inteligentes, inocentes y no profesionales, entre otros.

Los resultados muestran que la población de Pasto muestra lealtad hacia su variedad y valor sentimental hacia su forma de hablar, especialmente en personas mayores. No obstante, también se registran valoraciones muy negativas basadas en ideologías lingüísticas que relacionan su forma de hablar con la falta de desarrollo, la pobreza y la ruralidad, especialmente entre los más jóvenes, que llegan a afirmar que no hablan bien, y en las que se observa la clase social como elemento interseccional que relacionan los rasgos de la variedad pastusa como un español propio de personas de un nivel sociocultural bajo (*Si me criaron con el estigma de hay un español formal que se habla bien y otro no, entonces para mí ha sido más una discriminación de clase que otra cosa*). Igualmente, muestran actitudes positivas hacia el habla de la capital, Bogotá, y de otras grandes ciudades como Cali o Medellín, pero muy negativas hacia las variedades de la costa caribeña y atlántica (*P: ¿Dónde crees que hablan peor el español aquí en Colombia? R: Ah, los costeños. P: ¿No te gustan cómo hablan? P: No, no se les entiende y hablan un*

poco de vulgaridades, no se les entiende y es pura vulgaridad). Así mismo, reconocen tratar de cambiar su acento al salir de Pasto, y en algunos casos la discriminación que sufren en otras regiones de Colombia por su acento, que se relaciona con la idea de ruralidad y falta de desarrollo socioeconómico del área andina.

Por otro lado, no se identifica en ningún caso el habla de Pasto con una influencia o sustrato de quichua u otras lenguas indígenas, pues persiste la idea de no tener ninguna relación con lo indígena (*posiblemente eso pudo haberse dado en otro tiempo, pero como la lengua cada vez que pasa el tiempo se va estandarizando, entonces el dialecto pastuso que tenía hace unos 20, 25 o 30, 50 años, algunas tonalidades o préstamos del quichua, ¿no? (...) hay muchos términos que ya no se usan*). Los rasgos de su variedad que en la bibliografía especializada se atribuyen al contacto con lenguas indígenas, no son identificados e interpretados de esa manera por la población pastusa, se suele negar su uso y no se reconoce la influencia del quichua u otra lengua indígena, se atribuye incluso al contacto con el inglés (*P: Estamos armando un árbol de Navidad y yo le digo a mi hermano “pásame el cable pero”. ¿La ha escuchado, la usa...? R: Sí, la ha escuchado. P: ¿Cree que la usa? R: No. (...) Y tiene mucho relación con el inglés porque en inglés también se dice el duh, yo creo que puede ser una transferencia del inglés*). Las variedades de español de contacto se consideran incorrectas y se muestran actitudes puristas hacia las lenguas indígenas, que ven con simpatía y cierto exotismo.

Todos los informantes afirman reconocer sin problema la variedad ecuatoriana, pero también que es claramente diferente a la colombiana (*Sí, se siente la diferencia en los ecuatorianos, de una, porque hablan más rápido, así como arrastrando, no se les entiende*). Pocos reconocen las similitudes del español ecuatoriano con la variedad pastusa, y cuando se les pregunta por variedades similares a la suya mencionan la mexicana o la argentina. Se observa la

necesidad de diferenciación con Ecuador y la discriminación sufrida por parte del resto de colombianos (*no sé si más bien tenga que ver más bien con esta necesidad de diferenciación de Colombia a Ecuador (...) y esta idea de los nariñenses no somos colombianos, entonces eh... es algo así como Colombia me discrimina, yo de paso discrimino a los ecuatorianos por lo mismo que me discriminan los colombianos.*), también actitudes negativas hacia los indígenas y su forma de hablar español (*el boliviano me parece... o sea, to- qué horrible... pero eso, o sea... ciertos acentos del español andino que se asemejan más a culturas indígenas se me ha enseñado a discriminarlos. Y yo sé que está mal, pero se me ha enseñado a discriminarlos*).

Finalmente, consideramos necesario promover la investigación y el conocimiento de la diversidad lingüística y el respeto por todas las formas de expresión, combatir ideologías discriminatorias y clasistas que llevan a actitudes negativas hacia las lenguas y variedades de contacto, así como desmitificar ideologías que generan actitudes muy negativas y prácticas de higiene verbal.

【Referencia principal】

- Bernal, Julio, Munévar, Alejandro y Barajas, Catalina, 2014, Actitudes lingüísticas en Colombia. In *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, edited by Ana Beatriz Chiquito y Miguel Ángel Quesada Pacheco, pp. 189-245, Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS), 5. DOI: <https://dx.doi.org/10.15845/bells.v5i0.680>
- Haboud, Marleen, 1998, *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado*. Abya-Yala/GTZ, Quito.